CONFERENCIA

MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

Fray Luis de León

Gran Filósofo Español

CONFERENCIA

DADA EN LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

POR

Benjamín Marcos González

el día 28 de mayo de 1928,
con motivo de las solemnes fiestas académicas celebradas en
dicha Ciudad para conmemorar el IV Centenario de
su nacimiento.

Fray Luis de León

Gran Filòsofo Español

CONFERENCIA

DADA EN LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

POR

Benjamín Marcos González

el día 28 de mayo de 1928,

con motivo de las solemnes fiestas académicas celebradas en dicha Ciudad para conmemorar el IV Centenario de su nacimiento.

ÁVILA
Tipografía de Antonio M. Ibáñez
Reyes Católicos, 34
1928

Es propiedad del Autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.

Benjamín Marcos González

Al Excmo. Sr. Marqués de Benavites, como manifestación sincera de su gratitud y afecto por las bondades con que le honra y abruma.

Isla 21 de Mayo 1925.

Palabras de Gratitud

Señoras y Señores: (1)

Loca de la Casa llamó la *Santa Castellana y andariega* a la imaginación y a la mente humana y bien le cuadra el calificativo; porque en alas de la fantasía se remonta, osada, hasta los cielos o se abisma hasta las profundidades del Occeano; ya yende los aires, cual aguila audad sobre los picos de las montañas; ya vuela a ras de las aguas y de la tierra como la golondrina; ora sueña quimeras irrealizables, ora realiza hechos verdaderamente asombrosos; dijérase que es como el aura sutil que por doquiera campea y mariposea policromada que viene a morir ante la luz de la realidad.

¡Ah! y qué sería el hombre sin ella? luz sin sombra; cuerpo sin alma; espejo sin azogue; visión sin espejismo.

Por eso, cuando el ser humano sabe esgrimir esa arma de dos filos, que mata y da salud; hiere y cura; bien puede decir que ha obtenido el *desideratum;* porque sabrá domeñar al caballo desbocado y sabrá recluir en su celda a esa *loca,* al par que él obtiene el fin que se propusiera.

Y tan es esto así, que un ejemplo bastará para convenceros de ello.

---

(1) Asisten representaciones de la Universidad, Instituto, Seminarios, Colegios, Unión Patriótica, Militares, Clero catedralicio, secular y regular, señoras y personas de todas las clases sociales.

Al levantarse a hablar es saludado con aplausos.

Hubo un día en que la imaginación, de un ser que todos conoceis, remontose en alas de su fantasía hasta las regiones de lo imposible.

Quería, esta loca, obtener una merced que a muy pocos es dado; ocupar un sitio que no debía; y, osada, batió sus alas y supo convertir en realidad aquella idea que comenzó por sueño, por delirio de grandeza, siendo una osadía inconmensurable, un gesto incalificable de atrevimiento.

Y para qué decir más, si leo en vuestros semblantes cómo adivinais quién es este osado y este atrevido que se os ha presentado como ejemplo?

Porque, ciertamente, ni sus méritos literarios, ni su alcurnia científica, ni su prosápia periodística, ni siquiera su adopción de patria chica le hacen acreedor a ocupar el alto sitial en que se ha encaramado y desde el que va a hablaros con una altanería digna de mejor causa.

Pero ¡Ah! es que, si carece de méritos, le sobran entusiasmos; si está ayuno de ciencia; harta admiración y devoción le embargan por esta excelsa figura, una de las más grandes de aquel gran siglo, que supo llenar de armonías el mundo, de ciencia los libros, de gloria a la Religión Cristiana, de orgullo a España y de honor a la Agustiniana Comunidad.

Quiere dar un *mentís* este cüitado a aquella creencia bastante extendida de que como «todo pueblo que debe su notoriedad histórica a la acción más que al pensamiento, España adolece de una gran penuria de vida interior.»

Quiere dar un *mentís* a ese decir que «aquí las gentes no se remontan si no de tarde en tarde de la sensación a la idea, lo que explica esa nuestra indiferencia por todo lo que no tenga un sentido épico.»

Quiere dar un *mentís* a la atrevida afirmación de que «en todas partes, menos en España, el pensamiento señala la cima de las gerarquías.»

¿Pues qué? ¿no estamos viendo cómo precisamente en este quinquenio en que estamos se van exaltando, recordando y estudiando aquellas insignes figuras de nuestro pasado glo-

rioso, sin duda para prepararnos un porvenir feliz científicamente hablando?

Acaso no vemos cómo han desfilado ante nuestra vista recuerdos tan gratos como los de Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, P. Victoria, Suárez, Arias Montano, Felipe II y Fray Luis de León, para no hablar más que de los nuestros?

¿A qué viene, pues, el decir que «nuestro modo de ser se debe, en gran parte a deficiencias de cultura que no están desgraciadamente, en vísperas de enmienda»? ¿A qué hablar de esa «irrespetuosa indiferencia de los españoles ante sus luminares intelectuales»?; ¿a qué decir que «nuestro pueblo, distraido con otras supersticiones que exigen un menor esfuerzo intelectual, no siente el culto de sus grandes hombres?» (1)

He aquí por qué venimos hoy, osados y temerarios, si quereis, pero decididos, a borrar esa leyenda negra que, cual opalanda, nos envuelve, quemando unos granos de incienso como homenaje a la memoria de un ilustre desaparecido, pero que está presente en nuestra mente; de esos muy contados *sabios que en el mundo han sido* que «prefirieron perdurar como sembradores de ilusiones filosóficas o estéticas, como plasmadores de la belleza ideal y divina, como canores de suaves armonías llenas de deliciosa sencillez a influir con el heroismo cruento en la historia de su patria.» (2) (Aplausos.)

He aquí por qué venimos a sacudir con un espolazo la entumecida sensibilidad de las gentes para que recuerden a sus grandes hombres muertos.

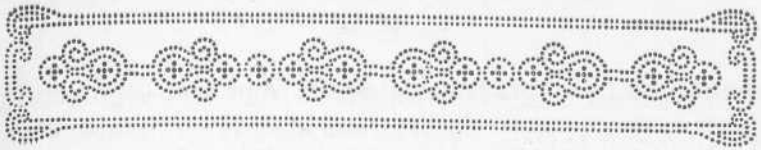
ooooOOooo

---

(1) Vide Manuel Bueno, López de Ayala, Unamuno y otros escritores modernos que son los que han vertido, en sus escritos, estos conceptos que hemos creido necesario recoger.

(2) Pi y Margall, Prólogo de las obras de Fray Luis de León.

Decíamos ayer...



Y no es, por que temamos que la obra del gran *Cisne Salmantino* caiga en olvido, que es imposible olvidar la oda, *La vida del campo,* como imposible es olvidar los *Nombres de Cristo,* ni menos el tan conocido *decíamos ayer...*

¡Decíamos ayer!... recuérdame esto unos versos que aprendí bien pequeñito y que condensan este pensamiento así:

¡Qué recuerdos tan bellos,
son aquellos,
de la cándida niñez;
cuando en inocente calma
goza el alma,
dulcedumbre y candidez!...

¡Ah Señores! Ciertamente que nosotros podriamos con estos versos repetir *Decíamos ayer...*

Porque ayer fué (hace 40 años) cuando, bien inocentes nuestras almas, hacian trinar en arpegios nuestras lenguas y bajo las ojivas de esa excelsa Basílica entonábamos las salmódias llenas de encanto y melodía, como niños de coro.

Ayer fué (hace 35 años) cuando comenzábamos a balbucir el lenguaje de Lacio bajo los amplios claustros de ese hermoso Seminario y nuestras almas amanecían a la vida de la virtud necesaria para el Ministerio Sacerdotal.

Ayer fué (hace 20 años) cuando invitados, mejor impulsados por el amor patrio, corríamos presurosos a las filas milicianas para formar parte de las tropas expedicionarias a Filipinas dispuestos a sacrificar en holocausto de nuestra Patria la vida,

ofrendándola en el ara santa del deber, y que si no llegó a consumarse, sí vimos, con el alma transida de dolor, ¿ómo se desprendía de nuestro Escudo Nacional el último florón que nos quedaba de aquel anillo que perdiera la Reina Católica en el Occéano, para ser encontrado por Colón al otro lado de él y burlando al Astro Rey. (1)

Ayer fué (hace 14 y 16 años) cuando vertíamos las más amargas lágrimas y sentimos el acervo dolor de ver cómo la Parca se llevaba a nuestros progenitores, dándoles cristiana sepultura en este Campo Santo.

Deciamos ayer... Qué recuerdos tan bellos unos, tan amargos otros tenemos en esta ilustre Ciudad!... Por todo esto nos creemos hijos de ella, pues en ella pasamos esas tres tan hermosas etapas de la vida.

Si; niñez, pubertad, juventud desgranáronse aquí en esta bendita Ciudad cual granos de incienso para quemarse en el áureo turíbulo del deber; niñez, pubertad, juventud, tres pétalos de una rosa que ya está marchita y que guardo entre las hojas del libro de la vida; niñez, pubertad, juventud que cual crisálidas fueron transformándose en mariposas para morir a la luz de la experiencia, viendo hoy, como premio de esa nuestra generosa ofrenda, la exaltación de una vida que se deslizó lánguida entre el estudio de la ciencia y el culto a la patria chica; entre el amor a Dios y el amor a sus conciudadanos.

Y creeis que no son estos títulos bastantes para podernos unir al concierto solemne que se ha organizado por esta gloriosísima Universidad, verdadera *sedes sapientiae* y que con legítimo orgullo puede, ella sola, ostentar como lema: *omnium scientiarum princeps Salmántica docet?*

Explicado teneis el motivo de mi presencia aquí.

Cuando extiendo mi vista sobre tan selecto y nutrido público, no puedo menos de admirar cuán bello es este cuadro y cuán matizado de colores.

Porque aquí se ven mezclados el blanco de la Doctrina

---

(1) P. Olmedo, ¡Viva España! paj. 42, *El anillo de la Reina.*

teológica, con el negro de la Jurisprudencia; el azul de la Filosofía, con el encarnado del Derecho civil, el violáceo de la Farmacia con el anaranjado de la Medicina, los uniformes militares con los habitos eclesiásticos y monacales.

Y como si esto fuera poco, aspiro el aroma perfumado del ambiente que exhalais vosotras, bellísimas damas salmantinas, que sois como las continuadoras de aquellas ricas-hembras de Castilla, de aquellas denodadas Isabel, Teresa, Beatriz Galindo, Josefa de Zúñiga, Marquesa de Casasola, Ana Lobatón, Luisa Medrano, Luisa y Angela Sigea, Cecilia Morillas, Francisca de Nebrija y tantas y tantas otras.

Yo os saludo y rindo mi corazón ante vuestra simpar belleza pues veo que además guardais en la redoma de vuestro corazón las esencias del amor a la Patria, a la Religión y a la Ciencia y venis aquí a rendir culto al autor de *La Perfecta casada* y a tributarle justo homenaje.

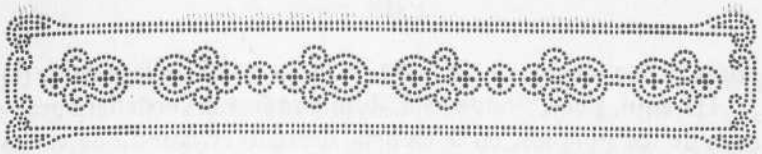
Pues bien; unámonos todos en este férvido entusiasmo y cantemos con ardoroso ímpetu las glorias de aquella lira que cantó al *Pastor Santo,* de aquel excelso Fray Luis de León a quien hemos de contemplar con asombro y veneración por la grandeza de su genio, por la profundidad de su ciencia, por la fluidez y armonía de su lenguaje estudiándole como

GRAN FILÓSOFO ESPAÑOL

Y os he enunciado el tema de esta disertación.

No he de encareceros benevolencia, porque vuestra presencia aquí me la dá acreditada y tócame tan sólo deciros que procuraré no abusar de la que tan generosamente me otorgais, cumpliendo escrupulosamente el onceno mandamiento. (Muy bien.)

CANTO A SALAMANCA



No hacen grandes a los pueblos, Señoras y Señores, los que, a fuerza de hundísonos regueros de sangre, se apoderaron de sus muros; ni los que, a fuerza de martirios y torturas, acabaron con los enemigos.

La Historia es fiel testigo de ello.

Ni Roma fué grande por Escipión, César y Pompeyo, ni Cártago por Annibal; ni Grecia por Alejandro y Filipo; ni Francia por Napoleón; ni Alemania por Bismarck; ni Esparta por Epaminondas; ni España, en fin, por un Gran Capitan, un Carlos V. un Juan de Austria, no. Los pueblos conquistan su grandeza, su autonomía y se hacen poderosos por las letras y las ciencias, por las artes y por la cultura, en fin, pues las armas sólo son fieles servidores de estas.

Demóstenes, Cicerón, Virgilio, Séneca, Ovidio, Sócrates, Dante, Sakespeare, Chauteaubriand, Miltón, Camoes y Cervantes son los que inmortalizaron a los pueblos que les vieron nacer. Por eso dice un escritor que «a manera que los tiempos siguen su constante rodar, se ve esta estimación del entendimiento y puede decirse, con certeza, que, por encima del caudillo vencedor, del gobernante afortunado, del mismo literato y artista, predomina la figura del sábio y del filósofo el cual, en sus páginas sabe moldear la conciencia, el pensamiento públicos y hace vivir a los pueblos una existencia de perdurables y supremos deleites, porque estos ven en sus

obras la exaltación de la vida y la bondad de la virtud. (1)

He aquí, pues, donde está, donde radica la verdadera grandeza de los pueblos, en la ciencia, destello vivísimo que como desprendido de la Inteligencia Omnisciente, hace grandes a los hombres que poseen esa chispa, avalorando su existencia hasta el punto de ser el ídolo de un pueblo, el florón más preciado de una nación, la admiración del mundo todo y el orgullo de la Humanidad.

Y si tal es un solo hombre ¿qué diremos de un pueblo que cuenta los genios a millares?

Si Grecia se gloriaba de sus sábios legisladores; si Roma se enorgullecía de sus grandes oradores; si Atenas se preció de grande por sus excelsos pintores; si Italia se envanece de sus muchos y buenos artistas; si Francia se siente orgullosa por sus espirituales novelistas; si Inglaterra se vanagloria de sus expertos marinos; si Alemania se engrandece con sus químicos; si los Estados Unidos, en fin, se creen colosos por sus mecánicos y por sus reyes del acero y del plomo etc.; España, Señoras y Señores, se siente aun más grande, más orgullosa porque en su seno encierra todos esos dones de que gozan las citadas naciones.

Y qué digo España? **Una sola** de sus capitales es bastante para deslumbrar al mundo con los destellos de ciencia, de arte, de literatura etc. que se desprenden de su astro luminar, de su centro Universitario.

Porque ¿qué importa que Huesca se glorie de ser la primera que abrió su seno a la ciencia merced a Sertório que funda una Universidad? Que vá en que Córdoba posea los genios árabes como Averroes, Avenzoar, Abicena, Albumacis y otros; y Palencia se sienta orgullosa por sus Julianes, sus Domingos, sus Pedros G. Telmo, y Alcalá de Henares por sus Cisneros, y Sevilla se engrandezca con sus Isidoros, Ildefonsos, Fernandos y Alfonso el *Sabio* y otras poblaciones, en fin, con sus sabios, escritores, artistas y poetas?

---

(1) Silvela (F) Discurso sobre *La belleza en el Arte.*

Salamanca sola, hay que repetirlo, reune en sí más genios que *todos* los que pueden reunir todas las capitales de España.

He aquí por qué se la llama *lumbrera de la ciencia española, Roma la chica, la pequeña Atenas, sedes sapientiae.*

Pues qué? ¿no vemos en esta Universidad a sabios como Martel e Hinojosa, Diego Madrazo, Nebrija, *El Brocense,* Meneses, Cisneros, Arias Montano, el P. Victoria, de quien se dijo haber bajado del cielo, como dijo Ciceron de Sócrates para enseñar la Filosofia?

¿No admiramos a Pedro Ponce, inventor del arte de hablar a los mudos, a Antonio Agustín, restaurador de la Jurisprudencia; a Melchor Cano que aclaró las fuentes de las verdades religiosas con su *Tractatus de Locis Theológicis;* a Monzón que, continuador del sistema platoniano, introdujo los estudios de Aritmética y Geometria antes de los de Filosofía; a *El Pinciano,* Fernando Nuñez que fué el primer catedrático de Matemáticas en Paris, como lo fué en Bolonia, de Música, Bartolomé Ramos y el ciego Francisco Salinas en Italia mereciendo ser llamado *Didimo* o *Sonderión?*

Aquí nacen médicos como Maillo, Francisco de Rivera, Ventura Ruiz Aguilera, Francisco P. Herrera y otros.

De aquí salen artistas como el inspirado Doyagüe, el célebre Sanchez Allue; el insigne Alfonso del Castillo; el llorado maestro Tomás Bretón, el pintor Félix Prieto, el escultor Manuel Alvarez con otros cien y cien.

Y si se buscan Teólogos aquí encontraremos a los Sotos, Bartolomé de las Casas, Bañez, los Canos, Astetes, Estébanez, etcétera.

Si se quieren escritores presentaremos a Fray Juan de San Antonio, Gonzalo Maldonado, Cristobal Calvete, Isidoro Velazquez, Fray Cristobal de Frómista, Juan Tolosa, Diego Pérez, Pedro de Cañedo, Gonzalo Suarez, Pedro de Aragón, Diego del Castillo, Antonio Sobrino, Diego de Guzmán, Amador Rodriguez, Gregorio de Salamanca, Ramos del Manzano, los Villar y Macías y el P. Cámara.

Y si se cree que Salamanca no ha poseido un Parnaso, yo

diré que en él vivieron,arrullándolo con sus melodiosas trovas, el candoroso Fr. Diego González, el sátirico Forner, el delicado Menendez Valdés, el epigramático Iglesias, el melifluo Juan de la Cruz, el dulcísimo Fray Luis, el robusto Huertas, el melancólico Estela, el clásico Sánchez Barbero, el energico Quintana, el virtuoso Antonio Marcos, el festivo Villarroel, el encantador Iriarte, el insigne Juan de la Encina, el elegante Campillo, el gramático Raimundo de Miguel y el pastoril Gabriel y Galán, nombres estos bastantes para dar glorioso timbre a nuestra Ciudad, sin que para avalorarla aún más y darla otros nuevos, tuvieran que venir el dulce Jovellanos, el fogoso Nicasio Gallego, el insigne Cadalso y el impetuoso Espronceda a cantar sus glorias.

Pero es más; a Salamanca estaba reservado otro don mayor. Era el *alma mater* y merecía ceñir sus sienes con la aureola más grande, más gloriosa que se conociera en los fastos de la Historia, con la aureola de DOS MUNDOS.

Quien lo ignora? Colón, cuya nacionalidad hoy tanto se discute, cuando si fué descubridor, a Salamanca se lo debe, por lo cual merece ser salmantino; Colón—decimos—había andado errante buscando apoyo a su ensueño, auxilios para realizar su ideal, recursos para llevar a cabo su plan. Colón daba UN MUNDO con solo que se le atendiera, pero ni la patria en que nació ni otros pueblos quisieron ese regalo. ¿Cómo hacer caso de los desvíos mentales de un loco?

Pues bien; lo que no alcanzaron a comprender los políticos de Sevilla, los filósofos de Córdoba, los geómetras de Granada, Corte entonces de los Reyes, lo comprendió Salamanca y aquí, en el Convento de San Esteban, se reunen los sábios, escuchan los razonamientos del *pobre loco genovés,* estudian sus argumentos y ved que se levanta un fraile, Diego de Deza y defiende a Colón, habiendo de rendirse todos a la elocuencia y entusiasmo del gran dominico, aprobando este proyecto; y dándole cima, España, se encuentra un NUEVO MUNDO, nó por Castilla y León—según reza el adagio— sino por Salamanca que jamás se arredró ante las grandes empresas. (Aplausos.)

Y ¿cómo habría de arredrarse, si estaba templada con el valor y heroismo de sus insignes hijos y guerreros Juan Vazquez Coronado, Diego Barbero, Juan Osorio, Perez Nieto, Pedro de Paz, Gonzalo de Avalle, Antonio de Tejada, Juan Amaya, Sancho de Solis, Cristóbal de Paz, Juan del Castillo, Monterrey y los Padilla Bravo y Maldonado?

¿Cómo arredrarse un pueblo donde hasta las mujeres son genios?... ¡Imposible!...

Porque ¿quién no conoce los nombres de María *La Braba,* de la Marquesa de Castrillo, de Doña María Gómez, de Luisa de Medrano, de Doña Beatriz Galindo, apellidada *La Latina,* de Manuela Bracamonte, de Clara Clistera, de Catalina de las Llagas, de Cristina Cherner y de otras cien?

¿Cómo no conocer a ese portento de mujer que se llamó Cecilia de Morillas, asombro del mundo?

De ella dice Villar y Macías (1) que «hablaba con perfección las lenguas castellana, portuguesa, italiana, francesa, latina y griega; estudió Filosofía y Teología, siendo tan consumada especialmente en la última, que sus hijos Francisco, Obispo de Valladolid; Juan, capellán y director espiritual del Archiduque Alberto; Tomás, Franciscano; Sebastian, carmelita y José, gran teólogo, la consultaban los asuntos más árduos, sometiéndose a su dictamen. Escribía con tal perfección toda clase de caracteres que, según frase gráfica de uno de sus biógrafos, era *afrenta de las imprentas;* retrataba con exactitud; pintaba con maestría; la Arquitectura la era familiar y en la Música no tuvo quien la compitiera.

Y si mucho se distinguió en las artes y en las ciencias, no fué menos en las labores propias de su sexo: las flores artificiales las hacía con tal perfección que no se distinguian de las naturales más que por su mayor duración; tejió de seda y a punto de aguja, sobre un globo de corcho, una esfera terrestre, marcando con colores los reinos, montes, rios y mares; y bordaba con tal primor, que muchas de sus obras las regaló

---

(1) *Historia de Salamanca,* lib. VI cap. XIX. pag. 383.

Felipe II a El Escorial como joyas inapreciables y dignas de figurar en *la octava maravilla del Mundo.*»

Mas qué extrañarnos de esto si basta considerar que solo dos de sus Colegios el de San Bartolomé y el Mayor de Cuenca dieron a España una pléyade gloriosa de *dos mil setecientos ochenta y cinco* hombres eminentes? (1)

Y como si esto fuera poco, ella encierra esas bellezas artisticas incomparables como las filigranas de la fachada de esta Universidad, las góticas catedrales, las severas de San Esteban, la rectitud de lineas del Seminario, la originalidad de la Casa de las Conchas, la belleza del Palacio de Monterrey, la rareza del Colegio de Nobles Irlandeses y otras cien y cien joyas de inestimable valor.

Por todo esto bien puede llamarsete *Salamanca la Sábia* como la ha denominado el ilustre Rector de esta Universidad, Sr. Esperabé (2).

Si. Tu sóla encierras todas las bellezas, todas las hermosuras, y todas las glorias diseminadas por el universo mundo.

Por eso yo, extático ante tanta grandeza caigo de hinojos ante tanta majestad y asombrado de tu belleza y de tu hermosura no puedo menos de decir en tu loor:

---

(1) 8 santos, 2 venerables, 66 varones de especial virtud y santidad 14 cardenales, 3 patriarcas, 50 arzobispos, 162 obispos, 32 abades benditos, 14 inquisidores generales, 15 confesores de papas, reyes, principes, infantes, etc , 4 maestros de principes e infantes, 18 auditores de la Rota y de Sumos Pontifices, 12 gobernadores del Reino, 17 consejeros de Estado, 5 superintendentes, 27 embajadores y ministros de cortes extrangeras, 22 virreyes, 37 cápitanes generales, 7 gentiles-hombres, 32 presidentes y gobernadores del Consejo leal de Castilla, 2 vicecancilleres de Aragón, 7 presidentes del Consejo de Hacienda, 2 del de Italia, 137 consejeros de Castilla, 22 de la Cámara, 147 ministros de Aragón, Indias, Ordenes, Hacienda y Sala de Alcaldes, 122 presidentes de Chancillerias y regentes de Audiencias, 204 ministros de audiencias e inquisidores, 305 canónigos y dignidades de varias iglesias, 47 corregidores, 32 titulos de Castilla, 88 caballeros comendadores y 13 de las órdenes Militares, 35 hijosdalgo, 66 doctores que florecieron en el Concilio de Trento y más de 700 escritores

(2) *La Tribuna* Madrid.

AVE SALMÁNTICA AUGUSTA
TU ALMA PARENS, TU SCHOLA SAPIENTIUM,
TU LUX OMNIUM SCIENTIARUM,
TU SOLA, DÉNIQUE, SEDES SAPIENTIAE
DIGNE NOMINARE MERERIS!... (Aplausos.)

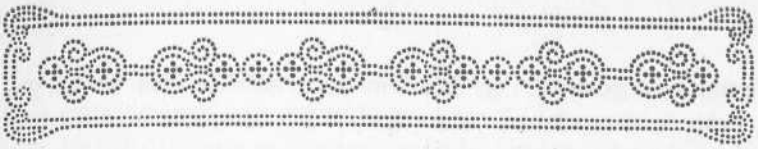
Pues bien, en este cielo hermoso aparece una estrella rutilante con luz propia y esa estrella es el insigne Maestro Fray Luis de León, a quien vamos a estudiar.

Fray Luis de León a quien ha denominado con gran autoridad el Sr. Esperabé, apostol de la enseñanza, dotado de facultad creadora y ungido con divino soplo, que brilló en la cátedra como astro de primera magnitud y que con su palabra y su pluma transpasó las fronteras, enamorando y cautivando a todos.

Por eso ha conseguido que nos estrechemos en apretado lazo españoles, hispanoamericanos y portugueses en este hermoso templo del saber y dentro de esta cátedra del Maestro, reliquia venerable, en la que todos, para entrar, hemos de descubrirnos, para llevar a cabo la consagración más grande, más espiritual, más diáfana y pura, del autor de los *Nombres de Cristo*, de *La Perfecta Casada*, gloria de la escuela salmantina, honra de la Orden Agustiniana, orgullo de España y honor de la Humanidad (1).

(1) D. Enrique Esperabé. *El centenario de Fray Luis de León*, articulo publicado en *La Nación* de Madrid el 24 de septiembre de 1927.

Estudio de la Filosofía
de
Fray Luis de León



*
* *

Es la figura del gran Maestro Fray Luis una de las más interesantes de aquel áureo siglo en que vivió, no sólo por su talento, si que tambien por la forma en que supo desenvolverse, rompiendo con las rutinas de un ambiente en que la timidez y el recelo hacían cambiar muchos cerebros, si no tenían una fé sólida, una gran base científica, una convicción arraigada, un patriotismo acrisolado, un valor, en fin, a toda prueba para mantenerse puro e integérrimo ante tanta claudicación, ante tanta soberbia de unos, como extremada humildad de otros.

Exaltados los espíritus por la *Ola Reformista* de Lutero y Calvino, agitábanse todos en distintas direcciones de la trayectoria a seguir, entablandose enconada lucha entre los intransigentes y los innovadores, siendo necesario un espíritu muy fuerte para mantenerse impávido y sereno en medio de aquellos campos de lucha candente y en la que iba por mucho la pureza de la doctrina científica, el decoro de la Religión católica y la integridad de la fé.

Bien hizo Platón, al fijar las categorías de su República Ideal, en subordinarlo todo a la inteligencia, poniendo ante todas ellas al Magistrado, en quien se compendian la filosofía y la justicia y subordinando a éste al guerrero.

Cierto que más tarde Francia y otros paises emparejaron al guerrero con el pensador y toleraron que el caudillo militar de alto prestigio, se avecinara con el hombre científico en el

ámbito augusto de las Academias, señalando, sin embargo, como la cima de las jerarquías, el pensamiento científico, el ideal patrio, la fé divina.

Y siendo esto así ¿cómo no colocar a Fray Luis en la primera categoría, cuando supo, además, reunir en sí las dotes de magistrado, de filósofo, de literato, de guerrero y de cristiano?

¡Ah! cuán errados andan aquellos que atribuyen al Maestro aires de libertad malsana contraria al dogma, a la moral y a la disciplina eclesiástica! (1) ¡Cómo se equivocan al juzgarle inadaptado e inadaptable al ambiente de su época. Porque bien se advierte cómo jamás se separó ni un ápice de las normas doctrinales, ni de las reglas prescritas por la ley científica y religiosa. (2).

---

(1) Para los que sostuvieron que el criterio de autoridad se imponia, en la filosofía cristiana, como por necesidad deje el criterio de autoridad, creyendo así evitar cierta independencia de juicio sobre cuestiones libres donde ni la Iglesia ni la escuela misma impusieran a nadie la obligación de pensar filosóficamente de modo determinado y creyendo hallar antecedentes del racionalismo, encontramos tanta ignorancia como malicia, porque tan solo desconociendo la libertad con que se pensó siempre en la Escuela y prevaliéndose del sentido equívoco de la palabra libertad, es como pueden hallarse relaciones de semejanza entre el libre pensamiento de nuestra época y la racional independencia de sentir de nuestros filosofos de aquel siglo XVI. En cuanto a los partidarios del escolasticismo antiguo puede censurar cualquier defecto, creyendo hacer ver que para ser filósofo cristiano se ha de aceptar la tradición escolástica con todos los vicios e imperfecciones del sistema, como si fuera sagrado e indiscutible habremos de opinar que su amor a la filosofía tradicional, perjudica a la causa que defienden, privándoles respecto a lo pasado, de sus mejores representantes y haciéndola, por lo que hace ahora, odiosa y antipatica a los que no la conocen o la conocen mal. (Vid. P. Gutierrez ibid.)

(2) La indignación justísima que le producen los cargos de sus apasionados delatores y la sinceridad con que expuso sus opiniones en la cátedra y en el libro, son bastantes para conocer cómo un espíritu recto se halla dispuesto a rectificar cuanto se juzgara opuesto a la fé, dando, además, pruebas innúmeras de una piedad acendrada y sólida, de una tranquilidad de espíritu como de quien tiene la conciencia satisfecha y el ánimo sereno, para seguir el camino que dicta la fé, la razón la Iglesia y la ciencia. (Id. ibid.)

Me replicareis que ¿cual entonces la causa de su proceso? Más nó creo lo hagais con intención torcida, pues bien sabeis que no fué otra que una interpretación inadecuada a la letra, más nó al espiritu de lo mandado por la Iglesia; a la forma y nó al fondo de la explicación de las Sagradas doctrinas; a la teoría y no a la práctica que seguía en sus enseñanzas perfectamente ortodoxas y cristianas. (1).

Y ved ahí por donde esto le ha valido el ser tan discutido, por nadie atacado y por todos elogiado, pues mientras los de la izquierda le creen influenciado por la *Reforma,* elogiándole como gran pensador y virtuoso (2), los de la derecha reivindican la pureza de su doctrina y hasta de su intención, defendiendo tenazmente que nunca hubo lugar a pensar en esa *influencia* ni menos en asomo de seguirla. (3).

---

(1) Es verdad que se le reprendió por haber tocado materias tan espinosas como la interpretación del libro *El Cantar de los Cantares* en lugares y circunstancias en que podría darse ocasión a falsas inteligencias y se le advirtió que cuidara de hablar en adelante con más cautela, pero no se le censuró proposición alguna, ciñéndose todo ello a tachar de inconvenientes y poco delicadas las formas—*cómo* y *adonde*—con que expuso su doctrina. (P. M. Gutierrez. *Fray Luis de León* y la *Filosofía Española* en el siglo XVI. cap. XII. p. 480.) (Vide. Salva y Baranda *colec document*, tomo XI. pag. 355).

(2) Pi y Margall, hablando de su proceso dice: «Tendremos asi lugar de dar a conocer a Fr. Luis y a su siglo. Veremos cuan inicuamente puede cebarse la calumnia en los *varones más virtuosos.* Comprenderemos *la influencia de la Reforma* en los hombres *verdaderamente pensadores* de España». (Bibiot. de AA. EE. tom. XXXVII par. XVII. Vid. Martinez Marino. *Dic. sobre el origen de la Monarquia y sobre el origen del Gobierno Español.* pag. 6, Madrid 1813).

(3) En manera alguna puedo aceptar el concepto que parece encerrarse en las palabras de Pi y Margall. Si ha querido darse a entender allí cuál sin temeridad puede creerse que el autor de los *Nombres de Cristo,* digno, por cierto, como el que más entre *los hombres ilustres de España* del titulo de pensador eminente, se dejó contaminar del espíritu o de alguno de los errores de la Reforma, la verdad y la justicia exigen sea contradicha decidida y vigorosamente una tan grave y, para gloria de su nombre, tan infundada acusación. Brotarán para el lector pruebas mil de lo contrario en cada una de las páginas del opusculo que le ofrezco, pero cuando ellas faltaran, supliría por todas el proceso mismo con ocasión del

Fué, pues, un sabio y un guerrero que tan pronto esgrimió el argumento científico cual espada tajante, como supo rechazar, con el escudo de la fé, toda insidia que empañara la Religión de Cristo. El supo mantenerse en las serenas regiones del verdadero pensamiento filosófico-ortodoxo y luchar denodadamente contra los reformadores con toda entereza, con toda sagacidad, venciendo en la batalla en que se le creyó mal herido y viendo trocados estos estigmas que le produjeran los maldicientes y envidiosos (1) en gloriosas preseas que exaltan su excelsa figura sobre los hombres más eminentes de su época. *(Murmullos de aprobación)*

Y aquí teneis por qué se hace más necesario estudiar a Fray Luis de León como **Gran Filosófo Español** ya que «de ánimo cristianamente libre e independientemente al decir de uno de sus mejores apologistas (2) nada pensó ni dijo que pudiera suscitar razonable duda sobre la ortodoxía de su doctrina tanto teológica como filosófica; pero juzgado con el concepto confuso que hoy tienen muchos de la libertad, corre singular peligro de no ser comprendido y por ende de ser llevado a donde no quiso llegar, ni de hecho llegó nunca».

---

cual se estamparon aquellas *poco meditadas palabras.* (Araujo. *Fray Luis de León,* Ensayo histórico pag. 11. Vide. cap. XII del P. M. Gutierrez citado en que se reivindica plenamente de todas estas acusaciones al M. León).

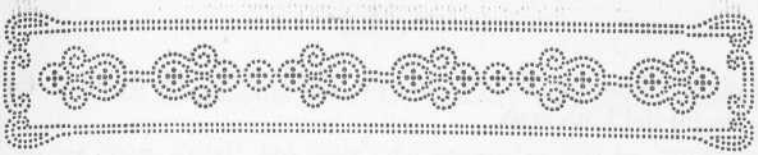
(1) Le acusó un estudiante semifatuo, conocido entre los escolares con el nombre crónico del *Doctor Sotil,* por un corto entendimiento. (Salvá y Baranda. *Colec de doctos ineditos* tomo X. pag. 19).

(2) P. Gutiérrez. ibid. cap. XII. pag. 456 57.

Fray Luis de León

y su

P. San Agustín



*
* *

Nosotros habremos de sostener aquí que el Maestro Fray Luis, más que un innovador de la filosofía, cual su padre San Agustin, fué un compilador y refundidor de las doctrinas en su tiempo existentes, casi a manera de Tomás de Aquino, uniendo en sí aquellos dos lumínicos entendimientos que llenaron de asombro a la humanidad; de ahí su grandeza y su excelsitud en la Filosofía Española.

Porque fijémonos en la Filosofía del Aguila de Hipona y veremos que para él consiste esta ciencia en la investigación diligente y en el conocimiento científico de las cosas humanas y divinas, según que pertenecen o conducen a la vida feliz: (1) *sapientia mihi videtur esse,*—dice—*rerun humanarum divinarumque quae ad beatam vitam pertineant, non scientia solum sed etiam diligens inquisitio.*

Y nó vemos en nuestro Fray Luis cómo sigue, con los hechos, esta misma definición estudiando, no sólo los sistemas, las escuelas y las teorías filosóficas de su tiempo, (2) si que también nos dá a conocer las ideas de causa, unidad, varie-

(1) Seguimos en esto al P. Zigliara en su *Historia de la Filosofía* cuando analiza la de San Agustín. Tomo II. pag. 817.

(2) Tanto en las prolijas disquisiciones de escolasticos y platónicos acerca de la esencia y la existencia, consideradas en si y por separado como en sus relaciones mutuas, disquisiciones en que tomaron parte activa Victoria, Soto, Fonseca, Pereira, Suarez, Valles, Pererio, nuestro filósofo introdujo modificaciones de notoria importancia.

Fr. Luis hace del ser el substratum generalisimo y último de todas las

dad, (1) identidad, (2) verdad, (3) perfección, (4) belleza; (5) y fin (6) del Universo.

---

propiedades de las cosas, diciéndonos que el saber sigue al ser. *(Psalm. de Job.* cap. XXVI. v.) mira la idea de nada como privativa, representándola en la oscuridad y engaño. *(Nomb. de Cristo.* Tomo IV pág. 224-25. *Expos. de Job.* cap. III. v. 5) y por último sienta la proposición de que nos son desconocidas las esencias de la mayor parte de las cosas. (*In Psalm.*, XXVI. págs. 31-32 Salmanticae MDLXXX).

(1) Fr. Luis ve, en medio de la aparente variedad de las cosas, una *unidad* admirable *(Panegyric div. august.* principio) hace entrar la unidad como uno de los elementos primeros en la perfección de las cosas, *(Nombres de Cristo* lib. I. introduc.) señálala como la primera base del amor (Ibid. lib. II. Tomo III. pág. 393) y la mira como condición necesaria de la bienaventuranza del hombre (Ibid. pág. 396).

(2) Respecto de la *identidad*, sienta el principio de que puede traducirse por *idéntico lo semejante*, trayendo en confirmación de ello la propia doctrina de la unión de las criaturas con el ser divino. (ibid. pág. 412-414).

(3) En cuanto a la *verdad* dice: «la verdad de las cosas es decir cada uno con lo que es y responder el ser con las obras (ibid. lib II. Tomo IV. página 224) señalando al entendimiento divino como razón y ejemplar de todas las criaturas, como medida para apreciarse la verdad de todas ellas.

(4) La *perfección* la hace consistir en que todas las cosas sean semejantes a Dios como un pequeño mundo donde se encierran todas ellas. «Consiste—dice—la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto para que de esta manera... venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo» *(Nomb. de Cris.* tomo III. pág. 17) y en otro lugar dice: «todo lo que es perfecto en su género, tiene aquesto que si lo miramos con atención, hinche assi la vista del que lo mira, que no dexa pensar que hay igual *(La Perfecta Casada.* tomo IV. pág. 405).

(5) La *belleza* la considera como primera condición en la naturaleza misma de las cosas y así dice: «todas las cosas tienen su natural tasa y medida y la buena disposición y parecer dellas consiste en estar juntas en esto; y si dello les falta o sobra algo, eso es fealdad y torpeza, pero no belleza». (ibid. tomo IV. pág. 348).

(6) Respecto al *fin del mundo*, nuestro Filósofo habla de la eternidad con relación a las cosas y procura desentenderse de las posibilidades para pensar en el de los hechos y así, concordando el sentir de algunos padres con el verso 4.° del capítulo 1.° del Eclesiastés, *Generatio praeterit et generatio advenit; terra autem in oeternum stat*, dá estas dos soluciones, sin mostrarse inclinado a una ni a otra: el *aeternum* del texto—dice—puede significar tiempo determinado y que la tierra ha de permanecer eternamente, sin dejar de ser corruptible» *(In Esclaesiast.* cap. I. vers. 4°). Y en otro pasaje escribe a este próposito: «quae generantur eadem corrumpun-

Estudia igualmente las de (1) unidad y armonía del mismo

---

tur cun solum singula, sed etiam universa, tandem aliquando interítura-creduntur» (Ibid. cap. III. vers. 14).

En otros lugares declara abiertamente la eternidad del mundo *a parte post*, dando la razón de invocar Moisés el testimonio del cielo y de la tierra en apoyo de sus palabras: «quae res maxime sunt stabiles, quaeque *semper permansurae* creduntur» *(In cant. Moysis* vers. 1. ms de S. F. ant. Fr. Luis) y más claramente: «cosa cierta es en la divina Escritura que cesará todo y que tomará el mundo otra figura y estado mejor, al tiempo que los muertos tornaren a vivir en sus cuerpos» *(Exposic. de Job.* cap. XIV. vers. XII).

Nuestro Filósofo, apartándose del panteismo y abrazado a la égida de la fé cristiana no encuentra fin más propio del mundo y más digno de las divinas larguezas que la humanización de Jesucristo y así dice: «lo hizo—Dios el mundo—con propósito y libertad... Dios que tiene en si todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer y esperar fuera de sí algún acrescentamiento o mejoría... creólo pues, sin ninguna duda para comunicarse El a sí y para repartir en sus criaturas sus bienes... Si el fin por que crió Dios todas las cosas fué solamente por comunicarse con ellas... ¿no os parece que pide la misma razón que un tan gran artífice y en una obra tan grande tuviese por fin de toda ella la mayor y más perfecta comunicación de si que pudiese? asi paresce... Que es decir que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza del mundo fué por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor decir, este juntamente Dios y hombre que es Jesucristo. *(Nomb. de Cristo.* lib. I. tomo III. pags. 44-48).

(1) En cuanto a la *unidad* y *armonía* del universo bien la encarece en estos versos bellísimos:

Cuando contemplo el cielo,
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo,
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;
El amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
despiden larga vena
los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:
Morada de grandeza,
Templo de caridad y hermosura,
el alma que a tu alteza
nació ¿que desventura
lo tiene en esta carcel baxa, oscura?
.....

(Noche serena. a D. Olarte).

Analiza las diversas naturalezas del compuesto humano. (1)

Pero aun en sus obras y de modo filosófico dice: «no se puede negar una fuerza, una virtud, un lazo encubierto, que enlaza, añuda y abraza toda la grandeza y variedad de este mundo, lo último con lo medio y lo medio con los extremos: tan estrechamente que *todo* lo hace *uno;* tan provechosamente, que al faltar este mundo, faltaría todo *(Sermón sobre el Evanglo. Vos estis sal taerrae.* Tomo V. pág. 377) Y en otro lugar dice: «atque nul la perfecto res est in tanta quantam et oculis et mente conspicimus, rerum multitudine et varietate, quae non habeat cognationem cum alia; neque solum singulae singulis cognatae sunt et affines, sed universae omnibus singulaeque universis mirabiliter consentiunt» *(Paneg.* div. august.) Y así habla del número y forma con que se enlazan las voces de las criaturas en alabanza del Señor, de la música que se armonizan los variados movimientos de los astros y de la *unidad* admirable con que se enlazan en su aparente *variedad* las partes componentes del universo todo *(Nomb, de Crist.* lib II. tom. III. pag. 342. *Exposic de Job.* capítulo XXVIII. vers. 28. *Sermo vos estis sal.* tomo V. págs. 373 y sigtes.

Toda esta *armonía* con que las cosas nos invitan a ponernos en paz con Dios significan para nuestro Fray Luis la obediencia al impulso de las leyes que se les diera juntamente con el ser, dándonos una idea perfecta de las leyes naturales y que consiste en cierta tendencia natural y como innota, de las mismas a obrar constantemente de un modo determinado; diciendo: «porque el tener uno inclinación y prontitud para alguna otra cosa que le conviene es *ley* suya de aquel que está en aquella manera inclinado, y ansi la llama la filosofía... Ansí es ley de la tierra la inclinación que tiene a hacer asiento en el centro, y del fuego el apetecer lo subido y lo alto y de todas las criaturas, sus leyes son aquello mismo a que las lleva su naturaleza propia.» *(Nomb. de Cris.* lib. II. tom. III. página 370.)

(1) Del *compuesto humano* nos habla segun las diversas naturalezas que entran en la composición del ser del hombre, viendo al alma ya en sus relaciones con los sentidos, ya en su orden más elevado y así nos muestra cómo está el alma en el cuerpo formando este compuesto cuando dice: «quaemadmodum animae tripartita vis, ita corpus in tres partes divisum; quarum una, caput, est mentis atque rationis domicilium; altera quae costis est diatragmate circumsecta, secernitur a reliquo corpore, in quo cor viget sanguine lectissimo fervens et eoque conficiens spiritum illam igneam vim, quam arteriis transunttit in totum corpus, quia vi sensus omnes et affectus existunt; tertia quae a transverso illo epto ad puben usque pertinet, et inde ad pedes usque protenditur, in quo parte corporis ea membra atque organa sunt, quibus cibus, quo aluntur, atque vivunt animantes, fingitur varide, et tramsuntatur usque eo quoad is sanguis efficitur, in quo sedes est vitae *(Panegyr. div. august,* dic, orat. tres).

Trata de las relaciones del alma con la naturaleza sensible del hombre, (1) asi como de su libre albedrío (2) y facultades,

(1) Cuando nos habla de las relaciones del alma con la naturaleza sensible del hombre nos muestra a esta como reina de nuestro ser y de nuestras obras; y así afirma: «en nuestra alma hay dos partes. Una divina que de su hechura y metal mira al cielo y apetesce cuanto de suyo es... lo que es razón y justicia; inmortal de su naturaleza y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplación y en amor de las cosas eternas; otra de menos quilates que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deuda y amistad, sujeta a las pasiones y mudanzas del que la turban y alteran con diversas olas de afectos; que teme, que se acongoja, que cobdicia y que llora, que se engrie y ufana, y que, finalmente, por el parentesco que con la carne tiene, no puede hacer sin su compañía estas obras» (In cant. pág. 192. *Nomb. de Cris.* lib. III. tomo IV. pág. 82) y sabe señalar dónde el alma nuestra por modo singular su virtud sobre algunas partes del cuerpo cuando dice: «animi humani tres sunt, sive partes eos, sive vires, facultatesve nominare velimus. Una quae vacat corpori alendo, atque curando, quaeque idcirco vegetabilis dicitur; communis nobis non cum animantibus modo, sed etiam cum spiritibus. Altera quae corporis varias species coloresque, atque, sapores percipit, sentiens appellata animantibus nobiscum etiam communis. Tertia rationes intelligentiaeque particeps, veri una cultrix atque excellentior caeteris omnibus, quae est ratio, atque mens» *(In cantic.* vers. 5, pág. 62. *Panegyrie Div. augsut.* ab initio.

(2) Veía en el libre albedrío, ayudado de una razón recta y de una conciencia virtuosa, un dique poderoso que contiene al hombre en los límites del bien; porque destinada el alma a dar forma y vida al cuerpo, a moderar y regir sus ciegos apetitos, no se la puede concebir subordinada en modo alguno a este, sin que, al propio tiempo, se la vea cómo produce en él notables modificaciones. Y así explica la diferencia que existe entre el hombre que tiene ordenado su espíritu y el que tiene en desorden su estado natural ordinario diciendo: «ansi como la luz encerrada en la linterna lo esclarece y traspasa y se descubre por ella; ansí el alma clara y con virtud resplandeciente, por razón de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo, y por estar íntimamente unida con él, le esclarece a él, y le figura, y compone cuanto es posible de su misma composición y figura» (La *Perfecta Casada.* tomo IV. pág. 408). Y en otro lugar prueba como la gracia perfecciona al hombre, aun en lo físico *(Nomb. de Cris.* libro III. *Cordero.* IV. pág. 237)

El habla del conocimiento, del apetito y de la ejecución o sea las tres clases a que suelen reducirse las facultades del ser humano y hace resaltar la importancia que nuestras facultades sensitivas adquieren en nuestros conocimientos, aun los más puros; pues tan íntimo es el enlace y tanta es

y, por último, de nuestros futuros destinos? (1).

---

la influencia que el cuerpo tiene en el alma y tal la dependencia de las facultades intelectuales de las sensibles, que cuanto conocemos y existe en nuestra mente, de un modo inmaterial, ha tenido un fundamento y existencia anterior en los sentidos y aun para la formación de la idea del ser más espiritual habremos de recurrir al orden sensible, pidiendo ayuda a la imaginación, pues *nihil est in intelectu quod prius non fuerit in sensu*.

Las facultades del hombre las subdivide nuestro filósofo en tres: unas que se denominan facultades propias del alma, *racionales;* otras que proceden de la naturaleza sensible, *sensitivas* y otras que nos hacen formar parte del reino de las plantas, *vegetales:* «huic divisioni descriptionique partium illud etiam est adjungendum: eas omnes, quarum tamen singulae singulis generibus dati sunt, uni homini a natura fuisse attributas et naturali quodam et arcto faedere inter se, se amabilius charitatis vinculis colligatas, atque constrictas».

El nos presenta la voluntad como el más noble miembro del cuerpo, porque no se satisface sino es con el bien por excelencia, que es el mismo Dios; en el sensitivo, el deseo, y en el vegetal la dilatación y contracción: «itaque alias aliis nominibus apellantur: nam in vegetabili, dicentur contractio et dilatatio, in sentientem, odium atque cupiditas in mente atque ratione voluntas, atque quae huic contraria est, nomineque latino caret, sed dicatur ea tamen nobis modo, docendi causa involuntas» (ibid. cap. I. vers. 5. pág. 64).

El nos explica como los actos de la vida vegetal son reunidos; los sensitivos son violentos y fogosos y los racionales, serenos y tranquilos: «horum motum animi primi, vitae vegetativae, hebetiores reliquis sunt: et magis obscuri, postremi, mentis, stabiles et tranquilli; inter utrosque interjeci et odium nimirum atque cupiditas, acres natura atque ignei» *(In, cantic.* cap. I. v. 5. pág. 64).

El nos habla en, fin, del tercer género de potencias destinadas a poner en ejecución los deseos de las apetitivas, o sea, la facultad locomotriz, que reside en el sistema nervioso, destinado al ejercicio de las funciones que los filosofos llaman *de relación.*

(1) También dirigió su mirada hacia los futuros destinos del hombre y nos habló de ellos con el testimonio de sincero cristiano y fundado en el origen celestial de nuestro espiritu, halla prueba inequivoca de la eternidad del alma, que, como libre de corrupción, lo está también de todo agente físico, sirviéndole de garantía de vida eterna el no depender su existencia sino de Dios, reforzando su argumento con el deseo del bien, innato en el labriego como en el magnate. Y así dice:

A cuyo son divino,
mi alma, que en olvido está sumida,

El sostiene, como su Santo Padre, que la Filosofía es inferior a la ciencia cristiana, porque es insuficiente para enseñar y conducir al hombre por el camino de la vida eterna; (1) sin embargo, es buena en si misma, no solo porque es una perfección racional del hombre, sino porque es útil para engendrar y defender la fé cristiana: *Fides per scientiam gignitur nutritur, defenditur, roboratur.* (2)

El nos presenta la Filosofía *moral,* que trata del Sumo Bien

---

torna a cobrar el tino
y memoria perdida,
de su origen primera esclarecida.
Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora;
el oro desconoce
que el vulgo ciego adora,
la belleza caduca engañadora». *(A Francisco Salinas).*

Y respecto a la resurrección de la carne, en la *Exposición de Job* prueba cómo la naturaleza no tiene fuerzas para dar vida a un cuerpo muerto por lo cual habremos de creer por la promesa divina, infalible, imposible de burlar nuestras esperanzas (cap. XIV. vers. 12 y 13).

(1) Fray Luis en vano ha buscado en sus excursiones por el campo científico las explicaciones a los grandes misterios, viéndose obligado a declarar impotente al entendimiento del hombre y a la misma ciencia para satisfacer ese anhelo de comprensión de las divinas grandezas diciendo: «¿Quién podrá hablar, Señor, como es justo de ti? ¿O quien no se perderá en el inmenso occéano de tus excelencias metido si tú no le guías al puerto?» *(Nomb. de Crist.* lib. I. introd.) Acogiéndose al pensamiento de su Fundador quien decía que la única razón de muchas obras de Dios es el ser su autor de infinito poder: «Bien dice San Agustín (Epist. CXXXVII. Núm. 8) que en estas cosas en las que son como éstas la manera y la razón del hecho es el infinito poder del que lo hace.» *(Nomb. de Crist.* lib. III. *Hijo*, tomo IV. pag. 52.)

(2) Veamos cómo explica el insigne Maestro la idea de Dios, que es como si digéramos la idea de esa fe firme, innata y connatural al hombre» explicando el pasage del apóstol *per invissivilia Dei*... «Scientia rerum naturalium non videtur quare dicatur pessima res. sed potius illius studium habetur honestissimum; quod probatur primum quía ex cognitione rerum naturalium fit gradas ad cognoscendum Deum.»*(In Eclesiast* cap. I. vers. 13.)

como destino final del hombre y de sus acciones; (1) la Filosofía *natural* o física que trata de Dios como autor del mundo (2) y la Filosofía *racional* o dialéctica que es la que nos enseña a aprender *(haec docere discere),* la que nos pone en posesión de la ciencia y nos da la conciencia del saber *(scit scire, sola scientes facere potest)* ofreciendo esta especial utilidad porque trata de resolver cuestiones de las Sagradas Escrituras: (3) *disputationis disciplina*—dice San Agustín—*ad onmia genera quaestionum quae in Litteris Sanctis sunt pertractanda et dissolvenda, plurimun valet.* (4)

Y dijérase que Fray Luis, en concordancia con el Santo Padre, resume el objeto de la Filosofía en el conocimiento de

---

(1) «Nulla pura creatura—dice—potest ex suis solis naturalibus (viribus?) videre Deum per manu essentiam. Per vana conclusionem non solum intendo asserere et affirmare quod nulla pura creatura potest ex solis viribus naturae mereri aeternam beatitudinem, sed etiam quod supositis méritis non potest, ex solis viribus naturae et de si videre ipsam divinam essentiam» (Mms. Fr. Luis, final. PP. Trin.) «Y por esto dice San Juan en el Apocalipsis, que Dios, a los suyos, en aquella felicidad, demás de que les enjugará las lágrimas, y les borrará de la memoria los duelos pasados, les dará a cada uno una piedrecilla menuda y en ella un nombre escrito el cual, solo el que la recibe, le conoce Que no es otra cosa, sino el *tanto* de si y de su esencia que comunicará Dios con la vista y entendimiento de cada uno de los bienaventurados; que con ser uno en todos, con cada uno será en diferente grado y por una forma de sentimiento cierta y singular para cada uno.» *(Nomb. de Crist.* lib. I. tom. III. pag. 33.)

(2) Vide nota 3, pag. 3.

(3) Bien claramanente defiende esto cuando aludiendo a cierto teólogo que había dicho que no quería saber más que la doctrina de Santo Tomás, de los Santos y de Soto y Cano, escribía: «plugiera a Dios que este y los tales como este supiesen bien esos libros con que se dicen que se contentan, y aun algunos menos, por que saber solos los sanctos era saber muy mucho. Pero es asi que dicen que se contentan con esto, no porque lo saben, sino porque tienen los libros, y les parece que con tenellos y ver de año en año en ellos cualquier renglón, acaso saben ya a Santo Tomás y a los sanctos y los demás libros que tocan a las lenguas y ayudan *al conocimiento de la Escritura,* como no los entienden, no pueden hacer creer a otros que los entienden, no los tienen y menosprecianlos». (Salvá y Baranda. *Colec. de docum. inéd* tomo X. pag. 371.)

(4) *De doctr. christ.* lib. II. cap XXXI.

Dios y del alma humana. (1) *Deum et animam scire cupio —Nihilne plus—Nihil omninò.*

Pero es más, él defiende igualmente que para llegar al conocimiento del Objeto de la Filosofía no hay más que dos caminos, a saber: la razón y la autoridad (2) y aunque la razón es el medio más apto para conducir a la verdad a los hombres ilustrados, pero la autoridad es necesaria (3) no solo al

(1) Para formarnos idea del ser más espiritual—dice—nos vemos precisados a recurrir al orden sensible pidiendo ayuda a la imaginación: «Esta manera de hablar... a donde con semejanzas y figuras de cosas que conocemos y vemos y amamos, nos da Dios noticia de sus bienes, y nos los promete; para la cualidad y gusto de nuestro ingenio y condición, es muy útil y muy conveniente. Lo uno porque todo nuestro conocimiento, ansi como comienza de los sentidos, ansi no conosce bien lo espiritual, si no es por semejanza de lo sensible primero.» (*Nomb. de Crist.* tomo III. pag. 244)

El alma es la que mueve y gobierna y da vida y recibe las imágenes por medio del cuerpo, por el que conoce todo, de manera que sin ella, no conociera cosa alguna, y no conociendo, no podría querer y ansi quedaría como un tronco muerto, sin apetito ni condimiento nuestra alma, si no estribase en el cuerpo. (*Exposic. de Job.* cap IV, vers. 19. *Nomb. de Crist.* tomo III, pag 245.

(2) «Omnis error a sensibus manat. Ideo cum quid pro vero tenendum sit tradere incipit, adducere homines a juditio sensuum, conatur quam longisime potest. Et quidem in eo omnis philosófica exercitatio potissimum consistit est humanus animus a commertio sensuum abstrahatur *(In Eclles.* cap. VII. vers. 2 ms. de S. F.) aliud est quod huyusmodi rebus judicat ratio illustrata divino lumine, aliud quod humana ratio judicat. Istae res humana rationi que eo quae apparent intuetur, videntur vivissimae et abundantissimae; at mens divino lumine illustrata, quae causas reconditiores contemplantur videt cuncta rectisime fieri» (ut docet Sanct. Thomas I p., g. I. art. I.)

(3) Vease cuàn cuerdamente explica en los que siguen la necesidad de la revelaciòn y pondera la fuerza natural de conocer al entendimiento humano «Nam quambis nonnulli id per longan disquisitionem, et errores asequuti sunt, ut sciant quid esse hominibus bonum, tamen ea scientia insuficiens est ad hominis vitam regendam; (ut docet Sanct. Thomas. I. p., g. I. art. I.); primum quia pauci i lam tenent; deinde quia : ost multum temporis ad eam perveniunt; tandem quia passim firmun assensum habent erroribus et opinionibus permixtum. Ex quo efficitur ut etiam ad haec ipsa probet tenendo doctrina supernaturalis sit necessaria *(In Ecles.* cap VII. vrs. I.)

vulgo, si que tambien a todos los hombres, porque la autoridad y la fé que esta encierra son naturalmente anteriores a la investigación científica y al conocimiento reflejo de las cosas. (1)

Por ende quien conoce a Dios, mediante la palabra o autoridad divina, como autor de la naturaleza, de la doctrina y Escritura Sagrada y de la gracia, posee una ciencia superior a la verdadera Filosofía, aunque ignore las letras humanas y la filosofía pagana. (2).

Pero donde se identifica con la doctrina del Fundador de su Orden es en la armonía entre ciertos puntos de la doctrina platónica y la cristiana, concediendo cierta preferencia al fundador de la Academia (3). Así al considerar a Dios como único, simplicisimo, infinito, eterno e inconmutable en su ser y en su obrar, proclama su excelencia y reconoce que es tal la plenitud de la esencia divina, que el pensamiento y la palabra

---

(1) Duplex, enim, est via quam sequimur cum rerum nos obscuritas movet, aut rationem, aut certe auctoritatem... Itaque quanquam bonorum auctoritas imperitae multitudini videatur esse salubrior, ratio vero aptior eruditis, tamen quia nullus hominum nisi ex imperito peritus fit, evenit ut omnibus bona magna et occulta discere cupientibus, non aperiat nisie auctòritas jànuam. *(De ordine.* lib. II cap. IX.)

(2) «La propia y verdadera sabiduría del hombre, es saber mucho de Christo; y a la verdad, es la más alta y más divina sabiduría de todas. *(Nomb. de Crist.* lib. I introd.) Nam per Deum. inmortalem, quid est sapientia, ea si rite definiatur, nisi summa facultas quaedame bene et laudabiliter se ipso utendi? *(Panegyric Div. August. orat tres.* pag. 53.

(3) Bien se advierte esto en la teoria de los platónicos de poner a Dios sobre el ser en que nuestro Filosofo parece asentir diciendo: «no era posible que las cosas ansi como son, materiales y toscas, estuviesen todas unas en otras, les diò a cada una de ellas de màs del ser real que tienen en si, otro ser del todo semejante a este mismo, pero màs delicado que él y que nace, en cierta manera de èl, con el cual estuviesen y viniesen cada una de ellas en los entendimientos... todo—Dios—es ser, vida y espiritu,... ser por esencia... les diò—naturaleza a las cosas—demàs del ser real que tienen en si otro ser... todas las cosas viven y tienen ser en nuestro entendimiento, quando las entendemos *(Nomb. de Cris.* lib. I. introd. tom. III. pàg. 19).

del hombre siempre quedan inferiores (1). De manera que después de nombrarle *acto purísimo* como Aristóteles y después de decir que es bueno sin cualidad, grande sin cantidad, creador sin necesidad *(sine qualitate bonum, sine quantitate magnum, sine indigentia creatorem)* y después de darle cuantos nombres puede pronunciar nuestra lengua, hay que reconocer su incomprensibilidad absoluta, y confesar que es superior a todo pensamiento humano, y más superior todavía a toda palabra humana (2) *Verius enim cogitatur, Deus, quam dicitur, et verius est quam cogitatur.* (Murmullos de aprobación).

---

(1) En un lugar dice que el nombre de Dios era necesario, una vez nacido el hombre que le podia entender y no le podia ver en esta vida (Ibid. tomo III pàg 33). En otro punto esta vida compáranla con la otra del cielo diciendo que aquí se imagina y allí se ve. (Ibid.) Y en otro; «cuando decimos que Dios tiene nombres propios, no queremos decir... que nos declara todo aquello que hay en él. Porque uno es el ser propio y otro es el ser igual o cabal. Y así a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero y que le iguale, como tampoco le podremos entender como quien él es (ibid. pàg. 34. tomo. IV. página 157). Neque vero ex eo quod de fide sit Deum esse omnipotentem, de fide et esse infinite potentem (In cantic. pág 273.) «Si hablamos con propiedad, la perfecta sabiduría de Dios, no se diferencia de su justicia infinita ni su justicia de su grandeza, ni su grandeza de su misericordia: y el poder y el saber y el amar en él, todo es uno; y en cada uno de estos, sus bienes por más que le desviemos y alejemos del otro, estan todos juntos, y por cualquiera parte que le miremos, es todo y no parte» *(Nomb. de Crist.* lib. I. tom. III. pág. 29).

(2) Y como el sol juntamente le vemos y no le podemos mirar (vemòsle, porque en todas las cosas que vemos miramos su luz; no le podemos mirar porque si ponemos en él los ojos, los encandila) así de Dios podemos decir que es claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque a él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento a mirarle, nos ciega: y vemosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandece su luz *(Nomb. de Crist.* tomo IV. pàg. 42).

Y en otro lugar dice «todo aquello que Dios entiende de sí que es el concepto y Verbo divino que dentro de si engendra, entendiéndose y que esta palabra que nos dijo y suena en nuestros oidos es señal que nos explica aquella palabra eterna e incomprensible que nasce y vive en su seno; ansi como nosotros declaramos con la boca todos los secretos del corazòn» (ibid. tomo IV. pàg. 157).

Y qué decir cuando se refiere a la creación del mundo? No otra cosa que al igual que el Aguila de Hipona responde que trae un origen del poder divino y de la nada (1) siendo su existencia en el tiempo, siquiera estuviese *ab aeterno* en la mente divina y dependiendo su existencia de la mano divina. Y si aquél dice que son inútiles las cuestiones referentes al tiempo y lugar en que Dios creó el mundo; porque la duración y el espacio que concebimos antes y fuera del mundo son meras representaciones de la imaginación, sin fundamento real y racional; (2) este dice «Averiguado es, que Dios crió el mundo con todo lo que hay en él, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerza de su infinito poder, con que hizo donde no había ninguna cosa, salir a la luz esta beldad.» (3) Y si San Agustín asegura que la providencia de Dios se extiende a todos los seres del mundo, sin excepción alguna, gobernando, administrando y dirigiendo todas las cosas a sus fines, sirviéndose para ello de las causas segundas las cuales influyen y obran unas sobre otras; Fray Luis dice «Dios que es bien infinito y perfecto, en hacer el mundo, no pretendió recibir bien alguno de él y pretendió algún fin. Luego si no pretendió recibir, sin ninguna duda pretendió dar; y si no lo crió para añadirse a si algo, criólo sin ninguna duda

---

(1) «Dios hizo los hombres y los angeles y los elementos y los cielos y finalmente todo lo que hay en el universo yo lo truje a luz y lo enseñé y mostré ser verdadero» (Salvó y Baranda *colec. de doc. inedit. para la Historia de España*, tomo X. pàg. 387). Por eso defiende còmo ve en el mundo un argumento potisimo de la existencia y grandeza de Dios y un remedio a las necesidades materiales del hombre bajo cuyo señorio fueron puestas todas las cosas criadas. *(In Ecles.* cap. I vers. 12).

(2) Non utique in caelo nec in taerra fecisti coelum et terram... Neque in universo mundo fecisti universum mundum, quia non erat ubi fieret ut esset. Si cujusquam sensus te Deum Omnipotentem... antecuam ide foceres per innumerabilia saecula cessasse miratur, evigilet atque attendat, quia falsa miratur. Nam unde poterant innumerabilia saecula praeterire quae ipse non faceras?... aut quomodo praeterissent si nunquam fuissent? (Confes. lib. XI. cap. XIII.)

(3) *Los Nombres de Cristo*. lib. I tomo III. pag. 44.

para comunicarse él a así y para repartir en sus criaturas sus bienes.» (1)

En otro punto importante encontramos que si no se identifica, por lo menos se aproxima mucho a la doctrina del Obispo africano y es en cuanto a la union del alma con el cuerpo, puesto que si este dice que se verifica como por una constituyente, informante y vivificante del hombre; nuestro Fray Luis defiende que «nuestra alma en el cuerpo, desde luego que nasce en él, nasce toda, más no hace luego que en él nasce, prueba de sí totalmente, ni exercita luego toda su eficacia y su vida, si nó después y sucesivamente.»

Y en cuanto a la existencia en el hombre de los dos órdenes de facultades en el conocimiento como son: los sentidos, por medio de los cuales conocemos los cuerpos y el mundo sensible y la razón, por medio de la cual conocemos la verdad y alcanzamos la sabiduría nuestro Filósofo subdivide las facultades cognoscitivas en razón y sentidos. El entendimiento, novilísima facultad del alma, tiene como bien y objeto propio la verdad y es el que abre a la voluntad la puerta. (2) Los sentidos son tambien facultades de que nos valemos para el conocimiento de las cosas, pero sin salir del orden sensible.

Y ved de qué maravillosa manera nos traza el cuadro de las diferencias entre el conocimiento sensible y el intelectual: el entendimiento profundiza y gusta de buscar la esencia misma de las cosas sin que los sentidos pasen de la sobrehaz de los ojos; estos pierden su natural disposición y fuerza de conocer cuando les hiere excesivamente una impresión y aquél nunca ve con mas claridad que cuando es más viva la luz inteligible, *(nam inter sensus, visus est qui falli minus potest. Poeta quidam apellat oculos fideles eo quod minime fallant.)* (3) y entre el sentido y su objeto hay unión inestable y lazo que con facilidad se desliga, al poco que entre el entendimien-

---

(1) Ibid. lib. I. Tom. III pag 48.

(2) *In cant.* cap. I. vers. 5. pag. 63. *Nomb. de C.* Principe de Paz. lib. II. tom. III. pag. 386. *Exposic. de Job.* cap. XXXVII.

(3) *In Abdiam.* vers I. sobre las palabras *visio abdiae.*

to y el suyo esa unión, es más estrecho ese lazo «porque el uno es conoscimiento de razon y el otro es sentido de carne. El uno penetra hasta lo íntimo las cosas que conosce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente... (1) el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuerza; que ni veo sino lo colorado, ni oigo sino el retintin del sonido, ni gusto sino el dulce y amargo, ni percibo tocando, si no es la aspereza o blandura.» (2) *(Visu enim audituve aut nimia luce, aut inmodico sono abrutis, hoc est iis ipsis rebus in quibus proprium est eorum et naturale bonum positum, cum modum excesserunt, offensis, ita saepe afficimur,ut vi sentiendi obstupefacta aut extincta oculis auribusque apertis et integris neque audiamus ipsis, neque videamus.)* (3)

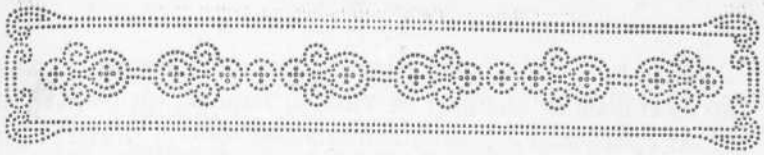
De esta manera se identifica con su Padre San Agustín quien cree que los sentidos son útiles en orden al conocimiento de las cosas, pues si no son ellos los que suministran la verdad cierta, la sinceridad o realidad científica y racional de la verdad; sin embargo cooperan a esta por medio de sus funciones propias y suministrando a la mente representaciones sensibles de los cuerpos.

Por lo que hemos visto, venimos en conocimiento de la labor filosófica de nuestro Fray Luis,quien ha realizado el ideal de la Filosofía cristiana, como movimiento espontáneo y libre que es de la razón humana bajo la égida de la razón divina, dirigiendo y encauzando su actividad para poner a salvo los grandes errores y extravíos que en su tiempo la deshonraron y pervirtieron. (Muy bien).

oooOOOooo

(1) *Nomb. de Cris.* tomo III. pag. 429.
(2) ibid. lib. II. *Esopo* tomo III pag. 434.
(3) In cant. cap. VIII. pag. 327.

Fray Luis de León
y
Santo Tomás de Aquino



*
* *

Mas si el Maestro supo seguir las huellas del Aguila de Hipona, no quiso dejar olvidada la doctrina del Sol de Aquino como recopilando en sí todas las teorías de su tiempo y así vemos cómo manifestó de manera franca lo poco que le satisfacían la pobreza y estrechez de miras de los escolásticos intransigentes, no contentándose con menos, en un filósofo o teólogo, que con el conocimiento de todas las artes y ciencias que dijesen relación con sus respectivos estudios. Y así dice: «jamás traté ni en público, ni en secreto del abismo de saber que Dios encerró en los libros de la Santa Escritura, que no dijese que pedía en el que trataba de entendella que supiese todas las ciencias y las historias y las artes mecánicas, cuanto más la theulugía escolástica, que es la verdadera introducción para ella.»

Por eso vemos que sus obras no están escritas conforme al método antiguo, pues dirigidas unas al bien de los fieles y encaminadas otras a ensalzar las virtudes de los santos o de hombres ilustres en letras, no se prestaban a ello. Y sin embargo se advierte cómo supo sentarse en la cátedra del maestro escolástico y al igual de Santo Tomás, sobrepone la fuerza de la lógica al artificio y a la elegancia, comunicando a sus pensamientos la precisión y exactitud que en ellos se admiran. Los lugares de argumentación hállalos, nó a la manera del retórico, sino del dialéctico, designándolos con el propio nombre que eran conocidos en la Escuela.

Para Fray Luis, como para el autor de la *Summa*, el sabio, no es el filósofo que pasa la vida en afanosas investigaciones de las cosas, sino al justo que busca ante todo la salvación propia, por medio del conocimiento de sí mismo y su ordenación a Dios. Y así dice: «La propia y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo; y a la verdad, es la más alta y más divina sabiduría de todas (1) *Nam per Deum inmortalem, quid est sapientia, ea si rite deffiniatur, nisi summa facultas quaedam bene et laudabiliter se ipso utendi?* (2) De este modo vuelve por los derechos de la ciencia y para él la autoridad de Dios y del hombre, los sentidos y la razón, son otras tantas fuentes de nuestros conocimientos en el orden filosófico Así es que en el asenso del filósofo cristiano a la fuerza de la razón natural, se añade la fuerza de la autoridad divina que afirma y robustece la primera, y esto es sobremanera racional y conveniente, atendida la flaqueza de la humana razón, que, a veces toma por demostración científica y evidente la que no es en realidad. (3) Y así armoniza la fe y la razón como están subordinadas entre si la Teología y la Filosofía, pues si la primera es una derivación espontánea o como el desonvolvimiento racional de la fé, la segunda es una aplicación sistemática un desenvolvimiento racional y científico de la luz natural de la razón que le sirve de base y de principio *(sicut autem sacra doctrina fundatur super lumen fidei, ita Philosophia super lumen naturale rationis)* y a la autoridad no la corresponde más que un lugar secundario, porque, al decir de Santo Tomás, la ciencia no consiste en saber lo que pensaron

---

(1) *Nom. de Cris.* lib. II. introd.

(2) *Panegyric Div. august.* orat. 3 pág 53 Matriti MDCCXCII.

(3) Itaque Salomón quoniam omnis error a sensibus manat, ideo cum quid pro vero tenendum sit tradere incipit adducere homines a judicio sensuum conatur quam longissime potest. Et quidem in omnis philosóphica exercitatio consistit ut humanus animus commertio sensuum abstrahuntur. Ex quo Socrates dicebat Philosophiam nihil aliud esto quam mortis meditationem, quod sicut in morte animus a corpore separatur; sic qui veri et qui boni veram, cognitionem atque usum habere cupiunt, corporis atque sensuum judicia sequi non debere». *(In Eclles.* cap. VIII. v. 17.

y lo que piensan otros hombres, sino saber cual sea la verdad y la realidad de las cosas en sí misma y esto más que nadie—dicen—deben tenerlo presente y practicarlo los filósofos cuya profesión propia es la adquisición de la ciencia y la investigación de la verdad *(Studium sapientiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed quáliter se habeat véritas rerum. Specialiter tamen hoc opportet facere philosofos, qui sunt profesores sapientiae, quae est cognitio veritatis).*

*
* *

En armonía, pues, con esto vemos cómo sigue las huellas del Sol de Aquino y trata de la acción creadora de Dios, no implicando contradición la creación *ab oeterno* del mundo en cuanto a los seres permanentes, si bien envuelve imposibilidad absoluta en cuanto a los seres sucesivos, recopilando las doctrinas de Gomez Pereira, Valles, Pereiro y otros. (1)

El nos pinta el *bien* ordinariamente atrayéndose las simpatías de todas las cosas, dividiendo los bienes en tres clases a saber: unos que comunicó Dios como propios al ser de las criaturas y se llaman de *naturaleza*, otros que sobrepuso a los propios, y se denominan de *gracia* y otro que se llama de *unión personal* que consiste en la unión propiamente dicha de la divinidad con la humanidad. (2)

El nos habla de la belleza buscando como tipo la del ser divino y así, cuando quiere darnos alguna idea de la hermosura del Redentor, le endiosa, espiritualiza nuestro cuerpo

---

(1) *In Psalm.* XXVI. pag. 31-32.

(2) Muchos son (los grados de bienes) dixo Marcelo en sus partes, más la Escuela los suele reducir a tres generos, a naturaleza y a gracia y a unión personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nasce; a la gracia pertenecen aquellos que despues de nacidos, nos añade Dios, el bien de la unión personal es haber juntado Dios en Jesu-Cristo, su persona con nuestra naturaleza... *(Nomb. de Crist.* lib. I. tom III. página 46.) Porque es sin duda el fundamento del bien, aquella división de bienes en que Epitecto, filósofo comienza su libro, porque dice desta manera. De las cosas, unas están en nuestra mano y otras están fuera de nuestro poder.. *(Nomb. de Crist.* lib. I. Bom. III. pag. 122.)

cuando le describe en las cualidades celestiales en que se verá transformado en la vida eterna feliz y en el todas las criaturas, grados de belleza tanto mayores, cuanto más se avecinan a la hermosura substancial. (1)

El, al explicar la unión entre el alma y el cuerpo, hace de ellos un solo ser de propiedades distintas de las de sus componentes diciendo: «mi alma abrazada a mi cuerpo y extendiéndose por todo él, siendo de tierra y de suyo cosa pesadísima y torpe, le levanta en pie y le menea y le dá aliento y espíritu y ansi le enciende en calor que le hace como una llama de fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero y lo torpísimo y muerto vive y siente y conosce.» (2)

El nos habla de las diversas naturalezas que entran en la composición del ser humano, viendo al alma en sus relaciones con los sentidos, cediendo a la sugestión de las pasiones, ya en su orden más elevado, mostrandose como es, reina de nuestro ser y de nuestras obras. Y así dice: «en nuestra alma hay dos partes: una divina que de su hechura y metal mira al cielo y apetesce cuanto de suyo es... otra de menos quilates que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo con quien tiene deudo y amistad, sujeta a las pasiones y mudanzas de que la turban y alteran en diversas olas de afectos...» (3)

Y en otro lugar dice: «Si tuviese el alma más virtud de informar y dar ser de lo que el cuerpo, según su disposición sufre ser informado, no sería ñudo natural y suave el del alma y del cuerpo, ni sería su casa de la alma su casa fabricada por Dios para su perfección y descanso, sino carcel para tormento y mazmorra. Y como el artifice que encierra en oro alguna

---

(1) No es nuestro filósofo el único qne tiene en cuenta la belleza sustancial, cuando trata de lo accidental de las cosas, pues Goés, por no citar otros filósofos españoles, no se olvidó de ella al determinar científicamente los elementos de lo hermoso y al igual que el Maestro agustino, acordándose de que es filósofo cristiano, pone de relieve la belleza divino-humana de Jesucristo y la de los bienaventurados. (*De generat, et corrup.* lib. II. cap. VIII. art. III.)

(2) *Nomb. de Crist.* Príncipe de Paz. lib. II. tom. III. pag. 369.

(3) *In Nant* pág. 192. *Comb.* lib, III. 82 tomo IV.

piedra preciosa, la conforma a su engaste; así Dios labra las ánimas y los cuerpos de manera que sean conformes, y no encierra, ni engasta, ni enlaza, en un cuerpo duro y que no puede ser reducido a alguna obra, una ánima muy virtuosa y muy eficaz para ella; sino pues los casa, aparéalos y pues quiere que vivan juntos ordena como vivan en paz»... «que en la filosofía cierta, las demás de los hombres, aunque sean de una especie todas, pero son más perfectas en sí y en su substancias unas que otras, por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos y para vivir en ellos y obrar por ellos, y darles a ellos el obrar y el vivir. Que como no son todos los cuerpos hábiles en una misma manera, para rescibir este influjo y alta de la alma, ansí las almas no son todas de igual virtud y fuerza para ejecutar esta obra, si no medida cada una para el cuerpo que la naturaleza le da. De manera que cual es la hechura y compostura y habilidad de los cuerpos, tal es la fuerza y poderío natural para ellos de la alma; y según lo que en cada cuerpo y por el cuerpo puede ser hecho, ansí cría Dios hecha y trazada y ajustada cada alma, que estaría como violentada si fuese al reves» (1) «Y pues vemos en una especie de cuerpos humanos tantas y tan notables diferencias de humores, de complexiones, de hechuras, que con ser de una especie todos, no parecen ser de una masa. (2) (Murmullos de aprobación).

Como se vé nuestro filósofo ha condensado en si las opiniones en este respecto de Huarte Valles, Sabuco y otros.

*
* *

Y qué decir, Señoras y Señores de su doctrina acerca de la naturaleza del concepto de Dios, cuando afirma que ni los nombres que nosotros aplicamos a Dios, ni los mismos que le dá la Sagrada Escritura pueden expresarnos la esencia divina en toda la comprensión?

Aquí encontramos grandes analogías con San Juan de la

(1) *Nomb. de Crist* lib. III. tomo. IV. pág. 233.
(2) *Nomb. de Cris.* lib. III. tomo IV. pág. 235.

Cruz, pues hasta el lenguaje es bien parecido al de este gran Padre de la Mística, cuando dice: «quando volare desta carcel de tierra en que agora nuestra alma presa trabaja, y afana como metida en tinieblas, y saliere a lo claro y a lo puro de aquella luz, el mismo que se junta con nuestro ser agora se juntará con nuestro entendimiento entonces, y él por sí y sin medio de otra tercera imagen, estará junto a la vista del alma, y no será entonces su nombre otro que él mismo, en la forma y manera que fuere visto. (1)

Nuestro filósofo afirma que no tenemos una idea adecuada y comprensiva del Ser divino, ni podemos dar una calificación cabal de sus propiedades, por que siendo para nosotros muy oscura la divina naturaleza, tenemos necesidad de acudir a los símiles, cuando la queremos estudiar y aun asi no resulta ni asomo de perfecta, doctrina, igual al Aguila de Hipona y al Sol de Aquino, cuando escribe: «ansi a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero y que le iguale, como tampoco le podemos entender como quien él es, entera y perfectamente... ansi el Espíritu Santo que conoce la estrecheza y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa ansi toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece, diciéndonos unas veces algo de ella debaxo de un nombre, y debajo de otro nombre, otras cosas, otras veces. (Muy bien).

*
* *

Por ser excesivo el abuso que estoy cometiendo de vuestra benevolencia, no puedo seguir examinando otras teorías

(1) Nomb. tom. III. pag. 31.

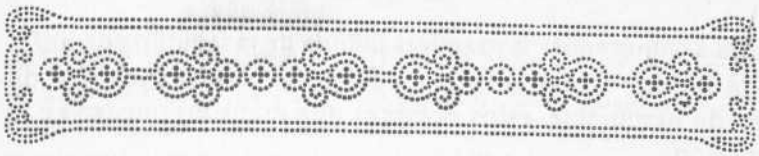
Suarez dice: licet non concipiamus Deum distincte et secundum propriam representationem ejus, nihil minus vere concipimus ipsum conceptum directe et inmediate representante ipsum vel perfeccionem alliquam et propriam ejus. *(Metaphys. disputat.* disp· XXX. sec. XII) Y Fonseca afirma: concedendum est .. posse de Deo haberi etiam in hac vita conceptum propiun et peculiarem, quique in rem aliam convenire nequeat, husmodi sunt conceptus entis infiniti, impliciter actus puri, causae primae ¡t alii similes. *(In Metaphys. Arist.* lib. II. cap. I. cuest. 11.ª sec. III.

de nuestro Filósofo referentes a los atributos de Dios que divide en positivos y negativos, absolutos y relativos, formales e impropios, teoría que comparte con los dos astros más rutilantes de la Teología; como no podemos parar mientes en su concepción de la *filosofía positiva* subordinada a la *filosofía moral;* de la dicha bajo los nombres de paz, deleite y bienandanza; de la práctica de las virtudes cristianas que nos pone en orden y paz con nosotros mismos y por tanto con los hombres y con Dios, sobre la *filosofía moral,* en fin, reproduciendo algunas consideraciones acerca del acto humano de la libertad y del conocimiento.

Harto lamentamos también no poder fijarnos un poco detenidamente en su *filosofía económica* relacionada con la familia, como sociedad conyugal, de los deberes del marido, de los cargos de la esposa, del trabajo y la instrucción de la casada; de la sociedad paterna y de amos y criados, pues bien necesario era recordar esto en los tiempos presentes que tan en olvido se tienen las sabias normas que se encuentran escritas, como con caracteres aureos e indelebles, en esa preciosa obra que se llama *La Perfecta Casada.* Como tampoco en la *filosofía política* donde trata de la unidad religiosa, del castigo que merecen los crimenes religiosos, de la moral pública, del derecho de intervención de las naciones para evitar las guerras, tema que hoy tanto se estudia, especialmente en la Sociedad de las Naciones, así como de la paz y de los titulos de España para la conquista de América.

Más por todo esto bien puede advertirse cuán merecidamente puede figurar entre los más esplendorosos luminares de nuestro cielo filosófico Español. (Aplausos).

Necesidad
de estudiar a
Nuestros Clásicos



*
* *

¡Ah! Señores, ciego estará quien no vea la necesidad de leer y estudiar estas obras inmortales de nuestros clásicos que hicieron grande a España e inmortales a nuestros sábios. Por eso yo os digo: es menester mantener esa cantera de sabios y de héroes para siempre, a fin de reconquistar el mundo enseñándole hidalguía y generosidad, dando la cultura al pueblo que se merece y necesita para que sepa fijar sus ideas y emprender una ruta luminosa de felicidad y así podremos confiar en un porvenir venturoso.

Porque los pueblos laboriosos, avaros de nuevas enseñanzas, quieren romper los viejos moldes y presentarse ante el mundo con el novísimo ropaje de la cultura.

La humanidad siente el hechizo maravilloso del libro científico, arrancando de sus hojas los secretos del arte, de la ciencia y de la literatura. Como cada día que pasa, el sabio, el literato y el artista descubren nuevas rutas de insospechadas bellezas, el alma de los pueblos siente la alegría del hallazgo y llora, en ocasiones la amargura de un desengaño.

Por eso los hombres que conocen el pasado y gustan de cavilar sobre el porvenir para calmar su sed de nuevas apetencias, vuelven sus ojos a estas obras como las de nuestro Fray Luis, cual si fueran una moderna y extraña caja de Pandoro que allá en sus adentros, guardara insospechados secretos. Y cuando en cada página se ve un problema resuelto, una opinión confirmada como irrefutable o un consejo cuerdo, se

llega a comprender la grandeza infinita de la sabiduría de nuestros luminares, empezando a odiar la ignorancia y a alabar, de modo perdurable, estos nombres que grabados quedan en el corazón.

Por eso yo quiero terminar repitiendo aquí palabras que fueron pronunciadas en este mismo lugar por autoridades bien prestigiosas en ocasión no menos solemne que esta, que nó por conocidas han de ser menos eficaces. Me refiero a las con que finalizára su discurso el ilustre general Primo de Rivera al aceptar el título de Doctor *honoris causa* por esta Alma Mater, por esta ilustre Universidad y que por ser suyas o mejor, por adoptarlas por suyas, pues, salieron de otros labios no menos autorizados, tienen toda la fuerza de una convicción imperativa y categórica, concreta y eficaz: Doctores y escolares: Cuidad de que la Universidad esté siempre al servicio de la Patria y de la Sociedad, de que en ella la fé no se debilite, la ciencia no sea confusa ni vacilante; que la duda sea vencida por la afirmación; que la disciplina, el orden y el respeto, la tolerancia y la urbanidad rijan las costumbres escolares; que brille en vuestras mentes la chispa de la ciencia y en vuestros corazones se avive el fuego sagrado de mantener incolumne e impoluto el nombre de esta hermosa Universidad para que continue dando hijos esclarecidos e ilustres que con sus nombres se amplíe más y más su imperecedera fama y vean en ellos la luz irisada de este luminar que permanece vivo e incandescente a través de los siglos, pudiendo así asegurar, con legítima confianza y natural orgullo, que el porvenir brillante de España, como está en vuestaras manos, de aquí saldrá, como del sol sale la luz radiante y vivificadora para dar calor y vida al mundo todo.

Y que éste fuego sea como el recuerdo de estas figuras que hoy celebramos, remedándolas e imitándolas con el estudio y la fé, pudiendo repetir aquello de: *gloria filiorum, patres eorum,* la gloria que hoy ostentamos los hijos de esta Universidad, es el reflejo de la que nos legaran nuestros padres entre los cuales se cuenta esta excelsa figura, este luminar de pri-

mer orden que se llama Fray Luis de León a quien no se sabe cómo admirar más, si como poeta o como filósofo; ya que si supo con sus trinos suaves armonizar la vida; con sus razonamientos acertó a hacerla amena y feliz, como antesala de la celestial y divina de que gozan las almas predestinadas para la inmortalidad, entre las que, a no dudarlo, él se encontrará, ya que tan bien supo cantar los nombres del Cordero Inmaculado, Cristo Jesús.

He dicho. (1)

(1) Una ovación cerrada suena al terminar.

INDICE

Páginas

Palabras de Gratitud 3

Decíamos ayer... 10

Canto a Salamanca..... 15

Estudio de la Filosofía de Fray Luis de León..... 25

Fray Luis de León y su P. San Agustín..... 31

Fray Luis de León y Santo Tomás de Aquino..... 48

Necesidad de estudiar a nuestros Clásicos 57

OBRAS DEL AUTOR

Misión de las Juventudes... en España.—(agotada).
El cuarto Poder.—(por dentro). (idem).
Hacia otra España.—(con prólogo del Excmo. Señor D. Juan de la Cierva,..... **3 ptas.**
La Filatélia en España... ..... **1 id.**
Fray Luis de León, gran Filosofo Español.—(conferencia), DOS PESETAS

Biblioteca Filosófica de los Grandes Filósofos Españoles

Francisco de Valles.—(el Divino) con prólogo del Ilustrisímo Sr. D. Adolfo Bonilla y San Martín,... **4 ptas.**
Miguel Sabuco.—(antes Doña Oliva) con prólogo del Doctor Maestre,..... **6 id.**
San Ignacio de Loyola.—(estudio filosófico del libro *Ejercicios Espirituales)* con prologo del Ilustrísimo Sr. D. Enrique Vazquez Camarasa, Magistral de Madrid, ... **6 id.**

EN PRENSA

Santa Teresa de Jesús (doctrina filosófica que se encierra en sus escritos).
San Juan de la Cruz.—(idem idem).
Fray Luis de León.—(idem idem).

Los pedidos al autor, en Avila

GLORIA FILIORUM PATRES EORUM.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número 344 | Precio de la obra .....

Estante . 111 | Precio de adquisición . .

Tabla . . . 1 | Valoración actual . . . . .

Número de tomos. .....

344